



EL ÉXODO

de Europa oriental

En los nuevos Estados europeos, la emigración agrava el problema del envejecimiento de la población

Maria Petrakis

La familia de Chris Topalov ha navegado durante décadas las agitadas aguas de las asediadas economías de Europa. Sus padres abandonaron su país de origen, Bulgaria, para escapar del caos financiero en 1997; un caos que los alcanzó en Grecia, donde nació Chris. En 2016, la familia se marchó a Estados Unidos en busca de mejores perspectivas.

Esta odisea ha llevado a Chris a estudiar economía cuando este año acuda a la universidad para intentar entender las penurias de Europa. Pero, aunque se siente búlgaro, está por ver si volverá alguna vez.

Este es un problema de Bulgaria y de los otros países de Europa central, oriental y sudoriental, principalmente los antiguos países socialistas. Nueve de los diez países en contracción económica más rápida del mundo se encuentran en Europa oriental, de acuerdo con las proyecciones de las Naciones Unidas, con consecuencias para el crecimiento económico y para la posibilidad de prosperidad europea que prometía la caída del comunismo.

La esperanza de vida ha aumentado hasta los 74 años, desde los 67 en 1995, y el PIB per cápita ha aumentado más del doble. Sin embargo, el aumento de la expectativa de vida, la reducción del tamaño

de las familias y la facilidad para emigrar se han combinado para ejercer presiones demográficas que pesarán cada vez más sobre el crecimiento económico, socavando los logros conseguidos desde la caída del Muro de Berlín. Los países de la región corren el riesgo de envejecer antes de hacerse ricos, advirtió en 2019 Tao Zhang, Subdirector Gerente del FMI.

Así pues, no es una sorpresa que mucha gente de países de Europa oriental busquen oportunidades en otros lugares. La pertenencia a la Unión Europea ha facilitado el impulso del comercio y la inversión extranjera, y ha traído consigo un ritmo excepcional de convergencia del ingreso per cápita hacia los niveles de Europa occidental. Pero también siguió favoreciendo el éxodo de jóvenes y talentosos profesionales que comenzó a partir de la caída del comunismo en 1989.

Entre 1995 y 2017, los países de Europa central, oriental y sudoriental (ECOS) perdieron aproximadamente el 7% de su fuerza laboral, principalmente trabajadores jóvenes y educados, como los padres de Topalov. Las Naciones Unidas anticipan que la población de la región disminuirá un 12% de aquí a 2050 como resultado del envejecimiento y las migraciones. La fuerza laboral se reducirá una cuarta parte durante el mismo período.

“El envejecimiento poblacional no solo afecta a las pensiones públicas”, afirma Alasdair Scott, economista del FMI y coautor de un reciente estudio sobre factores demográficos en Europa central y oriental. “Tiene graves implicaciones para los servicios sociales y de salud y consecuencias profundas más en general para el crecimiento y las aspiraciones de estos países de converger con los ingresos de Europa occidental”.

La investigación indica que la menor oferta de mano de obra y productividad de los trabajadores de mayor edad, junto con el aumento de la presión sobre el erario público de los gastos en atención de la salud y pensiones, podría costar a estos países aproximadamente un 1% del PIB anual durante los próximos 30 años. Esto frenará el aumento de los ingresos hacia los niveles de Europa occidental: en 2050, el PIB per cápita de estos países alcanzará tan solo el 60% del nivel de Europa occidental. Aunque esta cifra representa un aumento del 52%, sin el problema demográfico podría haber sido del 74%.

Algunos gobiernos en la región están apostando por incentivos financieros para aumentar las tasas de natalidad. En Hungría, donde el gobierno ha mostrado su oposición abierta a la inmigración, las mujeres con más de cuatro hijos están exentas del impuesto sobre la renta, y las parejas que necesitan tratamientos de fertilidad lo reciben de forma gratuita.

Sin embargo, las tasas de fecundidad no son lo más importante, afirma Scott. Lo que hace que los factores demográficos en la región sean tan dramáticos es la amplia diferencia entre las tasas de emigración y de mortalidad, que son mucho mayores que en Europa occidental.

“Los incentivos financieros en otros países no parecen tener demasiado efecto en las tasas de natalidad. E incluso aunque lo tuvieran de forma inmediata, pasarían dos décadas antes de que se notara la diferencia en la población en edad activa, mientras que las presiones demográficas están presentes aquí y ahora”, añadió.

La región necesita actuar rápidamente. Debe incorporar a más mujeres a la fuerza laboral y convencer a los trabajadores de mayor edad de que sigan trabajando y formándose para ello. Los países de la región tienen que desalentar a la gente de abandonar el país. Esto requiere fortalecer las instituciones y mejorar el entorno económico general y el clima de inversión.

“El mundo es un lugar sumamente competitivo”, afirma Maria Topalova, la madre de Chris, quien es periodista. Si países como Bulgaria “quieren retener a la gente joven, inteligente y trabajadora, deben ofrecer algo a cambio”.

A escala global, el 54% de las empresas afirma tener dificultades para encontrar gente calificada para sus vacantes, la tasa más alta de la última década, de acuerdo con la encuesta de Escasez de Talento del Grupo Manpower de 2019. En la sede de Bucarest de Dacia, el icónico

automóvil creado durante la etapa comunista y que ahora forma parte del Grupo Renault, los trabajadores reciben masajes y acceso al gimnasio y pueden teletrabajar dos días a la semana como parte de la campaña de la empresa para atraer y retener gente calificada, de acuerdo con el Director Gerente, Christophe Dridi. “Tenemos que ofrecer este tipo de cosas para persuadirlos de que se queden con nosotros”, dijo durante una conferencia el pasado año.

Si no, los países tienen que considerar la inmigración. El gigante de comida rápida McDonald's trajo a 30 trabajadores de Sri Lanka para suplir la escasez de mano de obra en tres de sus tiendas de Bucarest, como parte de un proyecto piloto de dos años. La empresa atiende a unos 230.000 clientes diarios en sus 84 restaurantes de Rumania. En 2019 abrió cuatro nuevos puntos de venta y planea abrir otros ocho este año.

En última instancia, la clave es la educación: no solo antes de la edad adulta, sino a lo largo de toda la vida laboral.

Mucho se ha hablado de la automatización: en principio, podría liberar a los trabajadores para que realicen actividades de mayor valor, como es emplear más tiempo enseñando que en tareas administrativas. Pero también podría expulsar a los trabajadores con menores calificaciones. En última instancia, la clave es la educación. No solo antes de la edad adulta, sino a lo largo de toda la vida laboral.

En Bulgaria, Rails Girls Sofia sobresale como ejemplo de desarrollo de habilidades para el futuro. La organización ha formado a unas 1000 mujeres en programación para la web desde 2013.

Maria Topalova está de acuerdo con que Bulgaria ha recorrido un largo camino desde que ella abandonó el país, cuando se encontraba al borde del colapso económico, y con instituciones inestables que la llevaron a tomar esa decisión. Las instituciones del país están mejorando; y el estudio del FMI sugiere que esto puede atraer de vuelta a emigrantes calificados y contener la fuga de cerebros. Sin embargo, aún hay que redoblar los esfuerzos para disuadir a una nueva generación de que abandone el país.

“Bulgaria es ahora miembro de la UE y de la OTAN, su economía es estable, sus indicadores macroeconómicos son excelentes, es una auténtica democracia”, afirma. Pero “si quieres viajar al espacio o encontrar una cura para el cáncer, te vas a países que ya han encontrado maneras de financiar esta investigación”. **FD**

MARIA PETRAKIS es periodista independiente residente en Atenas, Grecia.